

LA PRESENCIA DEL CABALLERO ÁGUILA EN LA REGIÓN DE CEMPOALA

Eloy Castellanos Conde

Cempoala es uno de los sitios arqueológicos más importantes de la zona central del estado de Veracruz. Se localiza aproximadamente a 1500 m sobre la margen izquierda del río Actopan en el municipio de Úrsulo Galván, Veracruz.

Su nombre original Cempoallan se deriva de la lengua náhuatl (Cempo=veinte, Atl=agua, Llan=lugar), que traducido podría interpretarse como "veinte en el lugar del agua".

No deja de llamar la atención el hecho de que la antigua ciudad de Cempoala fuera fundada tan cerca de un área que sufría de fuertes inundaciones debido a su cercanía con el río Actopan, ya que éste periódicamente se desbordaba arrastrando grandes cantidades de lodo y canto rodado, sin embargo, sus ingeniosos constructores lograron resolver este problema distribuyéndola en una serie de conjuntos arquitectónicos rodeados de murallas decoradas con almenas en forma de "L", cuyo propósito no era de carácter defensivo sino para evitar inundaciones, de ahí el por qué dichas murallas varían de altura de acuerdo al nivel del terreno.

Desafortunadamente, este débil sistema constructivo basado en núcleos de arena revestidos por cantos rodados y unidos con argamasa de cal de conchas marinas, sumado al cultivo extensivo de la caña, propició que la mayoría de los conjuntos arquitectónicos fueran arrasados por los ejidatarios, quedando dispersos por las parcelas circundantes algunos tramos de muralla, pequeños templos, montículos y plataformas habitacionales en mal estado de conservación.

Mención aparte merecen aquellos otros monumentos localizados en el interior de algunos patios, calles y solares baldíos de la moderna ciudad de Cempoala, donde la incontrola-

ble expansión de la mancha urbana también los agrede ocasionalmente, mutilándolos total o parcialmente con el pretexto de la necesidad de espacio.

De ahí la razón por la que el Centro INAH Veracruz en su afán de proteger el patrimonio cultural tenga serios problemas para convencer a sus habitantes de la necesidad que tienen de contar con una autorización previa antes de emprender obras que impliquen la alteración de un área en la que saben que existen restos arqueológicos.

Paradójicamente, debido a la permanente realización de las actividades agrícolas y/o la ejecución de alguna obra pública o privada en la ciudad, accidentalmente quedan al descubierto interesantes vestigios arqueológicos cuya presencia nos incentiva a emprender investigaciones como la que presentamos a continuación.

Hace poco tiempo, a raíz de que el Colegio de Bachilleres de Cempoala conocido por sus siglas COBAEV No. 36 decidiera ampliar sus instalaciones educativas, el Centro INAH Veracruz comisionó al suscrito para realizar una inspección arqueológica por el área circundante, ya que en ella se localizan algunas plataformas prehispánicas que pudieran resultar afectadas a causa de la obra mencionada, perdiéndose como es costumbre otra parte más del ya de por sí vapuleado patrimonio cultural local.

De acuerdo a lo anterior, y después de haber seleccionado el lugar idóneo para que tal obra no afectara al área en cuestión, el colegio, previa autorización concedida por el INAH, inició una serie de calas tendientes a colocar, en principio, la cimentación de lo que sería más tarde una nueva aula de estudio.



Caballero águila foto: Eloy Castellanos

Estas excavaciones cuya ejecución fue rigurosamente supervisada nos permitieron, entre otras cosas, observar que la arena que se estaba comenzando a extraer contenía variados materiales arqueológicos, por lo tanto, a fin de controlar cuidadosamente la recuperación de los mismos, decidimos “cribarla”, ello nos dio la oportunidad de identificar algunos fragmentos de figurillas, vasijas, conchas y navajillas de obsidiana, materiales que habiendo sido estudiados aportaron interesantes datos para la historia de Cempoala.

A fin de dar a conocer aunque sea una pequeña parte de esta historia, de estos materiales arqueológicos, decidimos escoger una cabeza de figurilla de características “zooantropomorfas”, la cual fue encontrada a escasos 35 cm de profundidad. Mide 5 cm de ancho, 4 cm de altura, 2 cm de espesor y está hecha de una arcilla fina, sin desgrasantes visibles, cocción oxidante completa, color anaranjado pálido y textura media.

Su manufactura basada en la técnica del molde-modelado es evidente, ya que muestra huellas de la presión que ejercieron los dedos para introducir la arcilla en el molde. Su parte posterior totalmente aplanada confirma que la cabeza no estaba adherida a una vasija o a algún otro objeto, sino a una figurilla cuyo cuerpo no se pudo encontrar, probablemente porque ya había sido desechada. Perteneció al periodo Postclásico tardío (1400 -1521 d.C.).

EL CABALLERO ÁGUILA

En realidad fue fácil para nosotros, después de haber limpiado y observado cuidadosamente la pieza, reconocer en ella el adusto rostro de un guerrero portando un tocado en forma de cabeza de águila. Sus rasgos faciales logrados con gran sencillez, vistos a contraluz, denotan, sin embargo, un realismo impresionante a pesar de que los ojos fueron figurados a base de dos leves depresiones carentes de pupilas, la nariz marcadamente aguileña no muestra las fosas nasales y la boca es sólo una pequeña incisión lineal.

El nombre original de Cempoala, Cempoallan, se deriva de la lengua náhuatl (Cempo=veinte, Atl=agua, Llan=lugar), que traducido podría interpretarse como “veinte en el lugar del agua”

Tal personaje, plenamente identificado, resultó ser uno de los guerreros que integraban la capitanía de los Caballeros águila, la que junto con la de los Caballeros Jaguar constituían la base de los ejércitos del emperador Moctezuma, quien mediante el tributo tenía sometida entre otros pueblos a Cempoala, ciudad cuyo nombre, sin embargo, inexplicablemente no aparece registrado en la llamada Matrícula de Tributos, especie de libro en el que se llevaba cuenta y razón de los pueblos sujetos a su reino.

Al respecto, algunos investigadores especulan en el sentido de que lo que pudo haber sucedido es que a este libro se le haya extraviado una hoja, o bien que Cempoala podría haber sido tributaria de Texcoco, ciudad integrante de la poderosa Triple Alianza que conformada principalmente por Tenochtitlan y Tacuba dio tanta fama, poder y riqueza a Moctezuma.

Sin embargo, si nos atenemos a lo que logramos investigar a través de una de las crónicas más importantes escritas después de la colonia, veremos cómo el sometimiento de Cempoala, así como de la vecina Quihauiztlan y otros pueblos comarcanos por parte de Moctezuma, fue un hecho verídico que marcó un hito en la historia de la conquista de nuestro país, ya que a raíz de la llegada de los españoles a esta región se comienza a gestar la insurrección generalizada de aquellos pueblos que, sujetos a su tiranía, vieron en los españoles la ansiada recuperación de su libertad.

No bien estaba desembarcando Hernán Cortés en el islote de San Juan de Ulúa (1519) cuando “...desde obra de media hora que surgimos, vinieron dos canoas muy grandes (que en aquellas partes a las canoas grandes llaman piraguas), y en ellas vinieron muchos indios mexicanos, y como vieron los estandartes y navío grande, conocieron que allí habían de ir a hablar al capitán, y fueron-se derechos al navío, y entran dentro y

preguntan quién era el tlatoani, que en su lengua dicen el señor. Y doña Marina, que bien lo entendió, porque sabía muy bien la lengua se los mostró. Y los indios hicieron mucho acato a Cortés a su usanza, y le dijeron que fuese bienvenido, e que un criado del gran Moctezuma, su señor, les enviaba a saber que hombres éramos y que buscábamos, e que si algo hubiésemos menester para nosotros y los navíos, que se los dijésemos, que traerían recaudo para ello...” (Díaz del Castillo, 1983:93).

Cabe señalar que este primer encuentro llevado a cabo en forma pacífica, posteriormente se convertiría, aunque no por mucho tiempo, en algo cotidiano, ya que Moctezuma, a través de ciertos gobernadores de los pueblos cercanos, procuraba siempre proveer a Cortés de suficientes alimentos, enviándole también valiosos regalos como joyas de oro, mantas finamente bordadas, etcétera, que le enviaba con la intención de que no se moviera de San Juan de Ulúa para entrevistarse con él, debido al temor que le inspiraba éste, pues ya tenía conocimiento de que había salido victorioso en las guerras que sostuvo con los naturales de algunos pueblos sureños.

Lo cual es evidente ya que según la fuente citada, Moctezuma a través de sus gobernadores mandó a decir a Cortés que “... se ha holgado que hombres tan esforzados vengán a su tierra, como le han dicho que somos, porque sabía lo de Tabasco; y que deseaba mucho ver a nuestro gran emperador, pues tan gran señor es, pues de lejanas tierras como venimos tiene noticias de él, e que le enviará un presente de piedras ricas, e que entre tanto que allí en aquel puerto estuviéremos, si en algo nos puede servir que lo hará de buena voluntad; e cuanto a la visitas que no curasen de ellas que no había para que; poniendo muchos inconvenientes...” (Díaz del Castillo, *Ibid*:99).

Tal actitud, como era de esperarse, lejos de disuadir a Cortés en su intento por



Caballero águila foto: Eloy Castellanos

entrevistarse con Moctezuma avivó en él mayores deseos, pues adivinaba que éste debía poseer grandes riquezas, hecho que pudo comprobar a raíz de la primera visita que hizo a Cempoala a invitación del cacique reinante, quien enviando a cinco vasallos suyos hasta San Juan de Ulúa, solicitaba su auxilio para que los ayudara a liberarse de Moctezuma, de quien dijeron que poco tiempo atrás los había sometido a través del tributo.

De ahí que, intrigado Cortés por averiguar qué era lo que realmente estaba sucediendo en esa ciudad, decidiera ir a ella, siendo recibido con gran acato ya que "...salieron 20 indios principales a recibirnos de parte del cacique, y trajeron unas piñas de rosas de la tierra muy olorosas, y dieron a Cortés y a los de a caballo con gran amor..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:76).

Posteriormente, habiendo los señores principales sahumado a Cortés como era la costumbre, lo condujeron hasta los aposentos del gran cacique quien disculpándose con él por no haber salido a recibirlo debido a que su excesiva gordura le impedía casi caminar, sollozando de emoción al verlo "...dando suspiros se queja reciamente del gran Montezuma y sus gobernadores, diciendo que de poco tiempo acá le había sojuzgado y que le ha llevado todas sus joyas de oro, y les tiene tan apremiados y que no osan hacer sino lo que les manda, porque es señor de grandes ciudades y tierras y vasallos y ejércitos de guerra ..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:77).

Oír tales declaraciones dejaron de momento desconcertado a Cortés, quien sin saber qué hacer ni qué responder en ese momento, le dice al cacique que "...él haría que fuesen desagaviados, y porque él iba a ver a sus acales que en lengua de indios así llaman a los navíos, y hacer su estadía y asiento en el pueblo de Quiahuiztlan, que después que allí esté de asiento se verán más despacio..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:77).

Esta promesa que Cortés hiciera, por cierto, no tardó mucho tiempo en cumplirse pues, cansado como estaba del ambiente inhóspito y aislado de San Juan de Ulúa, pronto se trasladaría hasta ese lugar adonde un poco más tarde con gran pompa llegaría en andas cargadas por principales el cacique de Cempoala para entrevistarse con él, y con el cacique local, quien sufriendo las mismas humillaciones

por parte de Moctezuma, comienza a quejarse con vehemencia, sin imaginar que coincidentemente "...estando en estas pláticas vinieron unos indios del mismo pueblo muy de prisa a decir a todos los caciques que allí estaban hablando con Cortés como venían cinco mexicanos, que eran los recaudadores de Montezuma, y desde que lo oyeron se les perdió la color y temblaban de miedo..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:78).

Este hecho que personalmente pudo presenciar Cortés le hizo comprender de una vez por todas cuán grande era el poderío de Moctezuma, sobre todo cuando observó cómo los habitantes de Quiahuiztlan con el pavor reflejado en el rostro comenzaban apresuradamente a alojar a los visitantes en aposentos en los se les preparaba con gran rapidez comida y bebida, mostrándoles gran sumisión cuando estos, después de haber comido, les pedían con gran enojo que explicaran por qué habían alojado a los españoles aquí sin el consentimiento de su señor a quien como castigo tenían que entregar ahora 20 indios e indias para sacrificar al dios de la guerra Huitzilopochtli para que les diera victoria sobre ellos a fin, de convertirlos en esclavos de su reino.

Tal circunstancia como era de esperarse encendió los ánimos de Cortés que, viéndose obligado a actuar de inmediato, astutamente urdió un plan para liberar, en primer lugar, a Cempoala y a Quiahuiztlan del dominio de Moctezuma, a quien pensaba derrotar aprovechando la enemistad que ahora sabía tenía con aquellos pueblos que deseando verse liberados no dudarían en unírsele.

De ahí que, uniendo el pensamiento a la acción, lo primero que haría fuera ordenarles a todos los caciques ahí presentes que echaran en las prisiones a los recaudadores "...y demás desto, mandó Cortés a todos los caciques que no le diesen más tributo, ni obediencia a Moctezuma, e que así lo publicasen en todos los pueblos aliados y amigos. E que si otros recaudadores hubiese en otros pueblos como aquellos, que se lo hiciesen saber, que el enviaría por ellos..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:118).

Tales declaraciones, como era de esperarse, influyeron grandemente en el ánimo de los presentes, ello es evidente ya que sin pensarlo más..."prometieron todos aquellos pueblos y caciques a una que serían con nosotros en todo lo que les quisiésemos mandar, y juntarían todos sus poderes contra Montezuma y sus aliados. Y aquí dieron la obediencia a su majestad por ante un Diego Godoy el escribano..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:120).

El resto de la historia ya todos la conocemos, Cortés, aprovechando la enemistad que Moctezuma había generado entre los pueblos sometidos más las ventajas de la tecnología militar y la multitud de guerreros que se le fueron sumando en su ida a México, logró vencer al poderoso Imperio Mexica, cuya derrota no pudieron evitar los más feroces y valientes guerreros de su tiempo, entre los cuales se encontraba el Caballero águila, personaje cuyo rostro inmortalizado a través de la cerámica, hoy, emergiendo del polvo, vuelve como en el pasado a hacer sentir su temida presencia en Cempoala.